

representación en la p.e.a. colombiana, el uso dado a la mano de obra calificada y la motivación ofrecida a los profesionales egresados del sistema educativo colombiano para insertarse en los campos de actividad propios de su formación, las fuerzas que atraen (*pull*) y las que repelen (*push*) el movimiento migratorio, siendo las primeras las ejercidas por la sociedad opulenta sobre los individuos de la sociedad en desarrollo, y las segundas las asociadas con el propio desarrollo nacional, en términos de conducta política, la "crisis de participación" y, finalmente, los factores educacionales (págs. 56-96): crecimiento demográfico y alfabetización, escolaridad, absorción y capacidad de reclutamiento.

En síntesis, la autora indicaba que "el problema del desarrollo en Colombia está relacionado directamente con la carencia de un equilibrio entre el tipo y la clase [?] de mano de obra calificada que está produciendo la universidad, y el creciente incremento del desempleo de los graduados, que, al sentirse frustrados, salen al exterior en busca de empleo, causando así una pérdida de talento por el cual el país ha estado pagando" (pág. 96).

Por su parte, la encuesta actitudinal (cap. III) señalaba como jerarquía motivacional: 1) deseo por desarrollo profesional, 2) búsqueda de reconocimiento a la capacidad técnica o científica, 3) mejores oportunidades de salario y mejores empleos, y 4) mejores posibilidades para la investigación. Consecuentemente, las fuerzas *pull* de: 1) Necesidad de realización y excelencia profesional, 2) mejores niveles de vida en Estados Unidos, y 3) posibilidad de estudios de especialización; y las fuerzas *push* de: 1) carencia de estímulos, 2) bajos salarios, y 3) inhabilidad para ajustarse a la mentalidad empresarial de los administradores y de los supervisores ejecutivos.

Las últimas páginas del informe están dedicadas a la formulación de recomendaciones relacionadas con las medidas "concernientes a las directrices, educativas y económicas que han de trazar el gobierno, las instituciones educativas, las asociaciones profesionales y los grupos de interés".

La continuidad que han tenido estos procesos es menos clara: algunos latinoamericanistas gringos insisten en abordar el problema en términos de invertir el proceso de aculturación, señalando que la sociedad estadounidense tiene una dinámica que le permite inscribir en su complejidad cultural todo el aporte racial latinoamericano (ciudades bilingües, medios de comunicación en lengua española, alcaldes de origen latinoamericano, etc.). Sin embargo, para reafirmar la tesis del intercambio desigual —o asimetría cultural— no podría aseverarse lo mismo con relación a la perspectiva colombiana. Por lo tanto, lo que ha venido ocurriendo en los últimos veinte años con los colombianos radicados en Estados Unidos merece mayor atención y, en ese sentido, investigaciones de este tipo no deben quedar circunscritas a intereses aislados de graduados universitarios, sino insertarse en esquemas institucionales como los que definen las funciones de "estudios para el desarrollo y relaciones internacionales".

Si nos atenemos a los resultados de estas tesis de doctorado en educación, la emigración de colombianos a Estados Unidos y su "norteamericanización" han obedecido a complejos desequilibrios culturales, inseparables del contradictorio proceso de desarrollo dentro de Colombia.

JOSE ERNESTO RAMIREZ.

El otro país desconocido

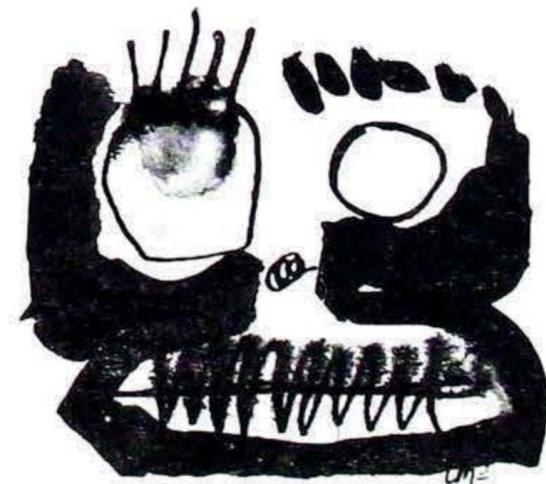
Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare

Alfredo Molano

El Áncora Editores, Bogotá, 1987, 138 págs.

Un país inédito emerge y se desarrolla hoy en las gigantescas extensiones, antaño baldías, de la Amazonia

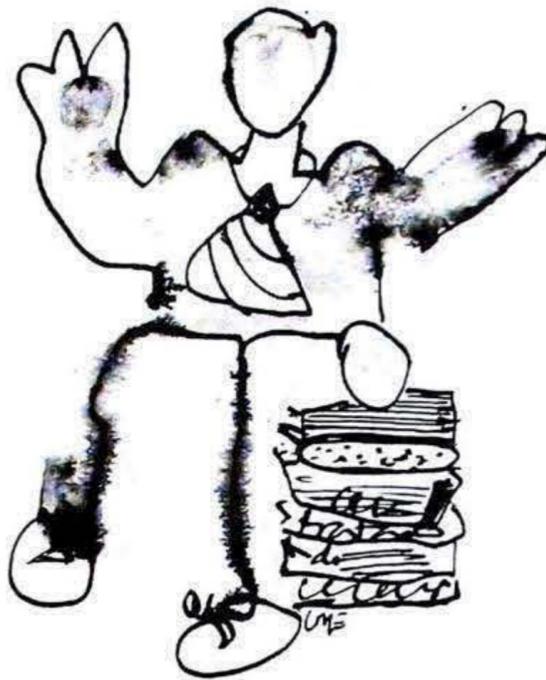
y la Orinoquia, tradicionalmente olvidadas por un país históricamente volcado sobre su espinazo andino. La gesta colectiva y anónima de la colonización inicial de estos territorios, muchas veces insalubres y hostiles, y sobre esa base los fenómenos contemporáneos de la generalización de la economía "invisible" de la marihuana y de la coca y de la extensión de la guerrilla rural, que asume muchas veces funciones que el Estado no ha cumplido en estas regiones marginadas, son fenómenos sobresalientes de nuestro acontecer, que aborda con penetración y base documental indudable el sociólogo Alfredo Molano, en el libro aquí comentado. Superando un enfoque meramente periodístico, sensacionalista o anecdótico, niveles predominantes en el tratamiento de estos importantes fenómenos socio-económicos, culturales y políticos en el país, Molano realiza un amplio y esforzado estudio de campo en la zona del Guaviare, entrevistando intensivamente a colonos, inmigrantes, guerrilleros, comerciantes y, en general, a los actores que dan vida y configuración particular a la compleja dinámica vivida en esos lejanos y, hasta hace muy poco, exóticos territorios. El autor combina el análisis "sistemático" con la crónica viva y amena, "en la que el analista se torna de alguna manera también actor", para buscar reconstituir, en primer lugar, los procesos de poblamiento de la parte occidental del departamento del Meta y de la ribera del río Guaviare y su zona actual de influencia.



De este modo, Molano reconstruye el primer ciclo de la ocupación productiva de estos territorios, la "colo-

nización rapaz", explotación predatoria del territorio selvático realizada en busca del caucho, desde comienzos del presente siglo y que significará el comienzo del reconocimiento y poblamiento inicial de estas regiones periféricas, con las secuelas de la explotación múltiple del colono, mediante el sistema del "endeude" y la ausencia de una verdadera economía estable de colonización. Una etapa intermedia, constituida por la caza de animales salvajes, cuyas pieles alimentaban un muy lucrativo mercado en el exterior, será sucedido por el ciclo de la "Violencia" en los decenios del cuarenta y cincuenta, en los cuales miles de campesinos expulsados de sus zonas de origen, por el efecto conjugado de fuerzas políticas y económicas, buscarán reconstituir sus sueños de tierra propia, trabajo, seguridad y autonomía en esas remotas pero, para estos seres desarraigados e itinerantes, promisorias regiones de colonización.

Uno de los puntos más interesantes del libro que aquí se reseña estriba en la diferenciación establecida entre la colonización *espontánea*, de base campesina, similar en sus características más importantes a diferentes procesos ocurridos en otras zonas del país, y la denominada *colonización armada*, que se vincula indisolublemente con los procesos de violencia agraria ocurridos particularmente en el nordeste del Tolima y en la región del Tequendama, en Cundinamarca, desde el segundo decenio del presente siglo. El autor reconstruye el proceso masivo de emigración organizada en el mencionado período de la violencia, desde estas regiones andinas hacia el cañón del río Duda y su posterior expansión hacia el río Guayaibero, el alto Ariari, El Pato, el alto Caguán y, por ineluctable lógica geográfica, hacia la sierra de la Macarena. De este modo, este campesino expresará formas de organización social sui géneris y una dirección política muy particular, factores decisivos y, hasta ahora, insuficientemente analizados, para explicar el radio de acción posterior de un grupo guerrillero como las Farc, en esas zonas de colonización.



A su vez, las corrientes de colonización "espontáneas", posibilitadas entonces por la rigidez de la estructura dual del latifundio y del minifundio en otras zonas del país, y por la germinal penetración de las relaciones capitalistas en el campo, convergirán con las corrientes de la colonización armada para permitir la ocupación estable de una amplia zona situada entre la Orinoquia y la Amazonia colombiana. Molano demuestra cómo el previsible estancamiento de estas zonas de colonización hacia los años sesenta, privadas de vías de comunicación y condenadas entonces a la precaria economía del autoconsumo, es superado de manera paradójica, con el comienzo del cultivo de la marihuana, a comienzos de la década del sesenta y, particularmente, con la extensión del cultivo de la coca, desde la segunda parte de ese decenio. Estos cultivos, con su extraordinaria rentabilidad y su adecuación a la economía del colono, supondrán una emigración masiva de trabajadores, aventureros, avivatos, comerciantes y desempleados de la ciudad y el campo, en busca de este nuevo Eldorado, trastornando los datos demográficos, económicos, sociales y culturales de amplias zonas periféricas del territorio nacional.

Molano describe, a partir de un amplio registro oral, en una región aún sin historia escrita, las diversas fases por las que ha pasado el cultivo de la coca —su inicial difusión, su

auge, depresión y recuperación—, realizando un perceptivo *cuadro social* de esta forma de actividad económica. De este modo, más allá de cualquier condena moralista o también ambigua apología de este vasto y complejo fenómeno social, el autor se esfuerza por develar el complejo tejido de intereses que se construye a través de tan fabuloso y multilateral negocio, involucrando muy diversos actores que viven a expensas, se lucran indirectamente o toleran esta forma de economía y de vida ilegales. Colonos viejos y nuevos, comerciantes, narcotraficantes, funcionarios del Estado y miembros de las fuerzas armadas, políticos de diversa filiación y guerrilleros, son todos actores sociales que conviven en la zona, entrando en complejas y, a veces, cambiantes relaciones de colaboración y enfrentamiento. Por ello mismo, el maniqueísmo de uno u otro signo, el epíteto, la apología o la condena rotundas, no bastan para comprender este país subterráneo, que convive, desconocido y malinterpretado, junto al presuntamente considerado "país real". La misma existencia, en muchas de estas regiones de colonización, de una legalidad consuetudinaria y de un acaecer sociopolítico sui géneris, tampoco describable en términos simplistas o unilateralmente reactivos, debería obligar al lector y a quienes, en el Estado o la sociedad civil, poseen alguna responsabilidad en la conformación de nuestro propio destino nacional (a partir de análisis como el realizado en el libro aquí comentado), a destruir esquemas mentales, mitos y preconceptos, para poder comprender esta inédita y, potencialmente, explosiva realidad.

Por lo demás, estos fenómenos tan bien analizados en el texto investigativo de Molano, no son privativos de la región del Guaviare. Para quien, como el autor de las presentes líneas, ha tenido una experiencia investigativa en muchos aspectos análoga, en otra región de la Amazonia (Jaime Eduardo Jaramillo, Leonidas Mora y Fernando Cubides, *Colonización, coca y guerrilla*, Bogotá, Universidad Nacional, 1986), son impresionantes y aleccionadores los paralelismos y

coincidencias con las etapas y características más significativas del proceso de colonización, en las regiones analizadas por Molano. Economía extractiva y predatoria, caza y pesca, violencia y colonización campesina, economía de la coca, práctica ausencia del Estado, presencia guerrillera, depredación ecológica, son, en efecto, *fenómenos comunes* a una vasta porción del territorio nacional.

Acaso tratar de explicar con ponderación, rigor y acervo documental la génesis de estos procesos, su dinámica actual, los diversos intereses de los actores que en ellos participan, el curso actualmente previsible de los acontecimientos, etc., pueda estimular un verdadero debate nacional en la prensa, la universidad, los partidos políticos, el Estado y sus diversos estamentos, los gremios, las organizaciones sindicales y populares, que contribuya a superar la dramática y peligrosa polarización y el maniqueísmo en la interpretación y valoración de estos sucesos, y que coadyuve a viabilizar una solución de todos los problemas generados en estas zonas, la cual, consultando los más altos intereses nacionales, así como los de los principales sectores sociales implantados en forma duradera en estas regiones, impida que desde allí se contribuya a encender la chispa de una conflagración nacional de consecuencias imprevisibles, que llegue a comprometer, por varios decenios, nuestro porvenir como Estado y comunidad nacional.

JAIME EDUARDO JARAMILLO J.



La institución educativa en Colombia: hablan los actores

Los maestros colombianos

Rodrigo Parra Sandoval
Plaza y Janés, Bogotá, 1986, 314 págs.

La escuela inconclusa

Rodrigo Parra Sandoval
Plaza y Janés, Bogotá, 1986, 187 págs.

Los paradigmas intelectuales están en crisis. Aquellas grandes orientaciones teóricas y epistemológicas de las ciencias sociales (marxismo, funcionalismo, estructuralismo) que, en su momento, podían considerarse a sí mismas como explicaciones sistemáticas y auto-suficientes de la naturaleza y dinámicas de las sociedades humanas se ven progresivamente confrontadas por una praxis histórica siempre inédita y proteica, la cual parece escaparse siempre a las renovadas tentativas de una formalización omnicompreensiva. Por otra parte, surgen nuevos intereses de los diversos actores sociales y, correlativamente, nuevos problemas y campos de interés para la sociedad que suponen también nuevas perspectivas, hipótesis y desarrollos de la actividad científica.

Del mismo modo, se preferirá un acercamiento más atento y analítico de estructuras sociales *intermedias*, frente al tradicional estudio de los grandes procesos históricos y de la dimensión macroestructural de las sociedades, y se postulará también una *pluralidad de estrategias metodológicas*, las cuales no serán concebidas como opciones antagónicas e irreductibles, sino que la pertinencia de su utilización se postulará en relación con los objetivos del científico social y con las características y exigencias mismas del objeto de la investigación.

Y es dentro de estas tendencias nuevas —que se diseñan en el panorama de las ciencias sociales en muchos centros internacionales del desarrollo científico, así como en la América

Latina y en Colombia en particular, — donde se inscriben, en nuestro concepto, los dos libros lanzados al mismo tiempo por la Editorial Plaza y Janés, que aquí se comentan. Corresponden ellos a la última etapa de la ya fecunda actividad investigativa del sociólogo y novelista colombiano Rodrigo Parra Sandoval, vinculada especialmente a lo que podría denominarse, en un sentido amplio del término, la *sociología de la educación*, pero colindando, en una perspectiva que desdeña el extremado especialismo alcanzado por la sociología en aquellas sociedades donde se vincula a una fragmentación extrema de las funciones profesionales y académicas, con la *sociología de las profesiones* y con la *sociología urbana* y, particularmente, en lo que concierne a la “escuela inconclusa”, y, con la *sociología rural*.

Podría señalarse en las obras mencionadas, como hecho sobresaliente, la recusación de un esquema teórico excluyente y, con ello, la utilización de criterios, marcos de referencia y conceptos propios de diversas orientaciones intelectuales, así como sobre todo, una pluralidad de aproximaciones metodológicas, último aspecto que es, quizá, el fenómeno más innovador en estas dos obras investigativas. En especial, habría que señalar cómo el autor sabe combinar el análisis de las grandes tendencias de evolución de la sociedad colombiana (transición de una sociedad agraria a una sociedad capitalista, nuevos procesos de división del trabajo, surgimiento de un desarrollo desigual que implica una redefinición de la estructura y las relaciones regionales, emergencia de nuevos contextos sociales, avance del proceso de urbanización y consecuente secularización de la sociedad colombiana, aparición de nuevos grupos y clases sociales), con el estudio de nuevas dimensiones, menos analizadas, de los procesos socioeducativos, en especial, grupos e instituciones en el ámbito microsociales. Ellos pueden expresar, de modo más vivo y multilateral, nuevos espacios y perspectivas que manifiestan los *variables y múltiples efectos de la sociedad sobre los individuos*, implicando un mayor acento en la *cotidianidad*, trascendida y recreada como objeto